

Índice

Introducción	5
Orografía	7
Conformación geológica	9
Flora	11
Fauna	13
Presencia humana y reseña histórica	14
Guía práctica	19
Cómo llegar	19
Cómo conseguir información sobre la zona	20
Clima e información meteorológica	21
Recorrido	22
Señalización	23
GPS	23
Cúando	23
Equipo	24
Alojamientos	24
Breve reseña sobre la cartografía histórica	24
Cartografía general de la ruta	25
Mapa y perfil general	26

Etapas

1. Navarredonda de Gredos – Laguna Grande	28
<i>Los albores del montañismo en la Sierra de Gredos</i>	36
2. Laguna Grande – Navamediana	40
<i>La Guerrilla antifranquista en la Sierra de Gredos</i>	46
3. Navamediana – Navalguijo	48
<i>La Sierra de Gredos, pionera en la promoción del turismo de naturaleza</i>	54
4. Navalguijo – Tornavacas	58
<i>Gredos, tierra de trashumancia</i>	64
5. Tornavacas – Jarandilla de la Vera	67
<i>Carlos V y su retiro en el monasterio de Yuste</i>	74
6. Jarandilla de la Vera – Talaveruela de la Vera	77
<i>Los cabreros de la Sierra de Gredos</i>	83
7. Talaveruela de la Vera – Madrigal de la Vera	86
<i>Unas fiestas y tradiciones singulares: los Escobazos, el Peropalo y los Empalaos</i>	92
8. Madrigal de la Vera – Candeleda	95
<i>El pueblo celta de los vettones</i>	101
9. Candeleda – Guisando	104
<i>La comunidad judía en la Sierra de Gredos</i>	109
10. Guisando – El Arenal	111
<i>La arquitectura popular serrana</i>	117
11. El Arenal – Navarredonda de Gredos	123
<i>Las transformaciones sociales y sus grandes retos</i>	128

Qué visitar en los alrededores	133
---	-----

Qué comer	136
------------------------	-----

Qué comprar	138
--------------------------	-----

Teléfonos y páginas web de interés	141
---	-----

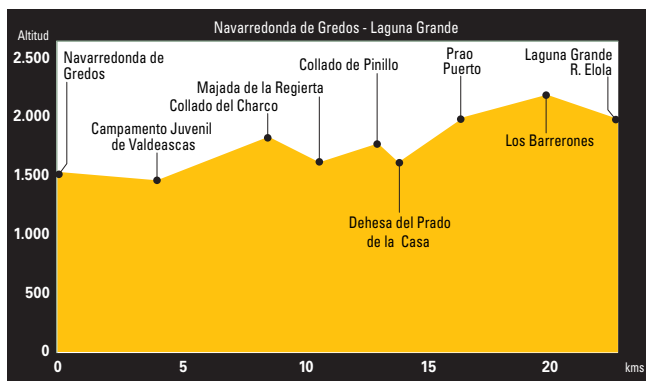
Vocabulario de la zona	144
-------------------------------------	-----

Bibliografía	146
---------------------------	-----

Etapa 1

Navarredonda de Gredos Laguna Grande

Etapa en la que hay que salvar bastante desnivel de subida. La mayor parte discurre por buenos caminos, senderos o zonas de pastos fáciles de transitar. Buenas vistas y paisajes en la primera parte del recorrido por la garganta de Valdeascas o del Jabalí y en la parte final, después de superar Los Barrerones.



Ficha técnica

Distancia aproximada: 22,7 km.

Tiempo aproximado: 7 h 30 min.

Desnivel de subida: 1.269 m.

Desnivel de bajada: 511 m.



Cartografía específica de la etapa

Miguel Ángel Adrados

- Parque Regional de la Sierra de Gredos (mapas topográficos excursionistas), 1:135.000 y 1:25.000.

Editorial Alpina

- Sierra de Gredos, 1:40.000.

Carlos Frías Valdés y Felipe Frías García

- Mapa-guía deportivo excursionista de la Sierra de Gredos.



Por la Garganta de Valdeascas.

Cartografía específica de la etapa

continuación

Aurelio Delgado

- Mapa-guía de la Sierra de Gredos. Macizo Principal, 1:50.000.

Instituto Geográfico Nacional

- Mapa-guía, Macizo Central de Gredos, 1:50.000.
- Arenas de San Pedro, nº 578, 1:50.000.
- Navalosa, nº 555, 1:50.000.
- Bohoyo, nº 577, 1:50.000.

- El Arenal, nº 578-I, 1:25.000.
- Navarredonda de Gredos, nº 555-III; 1:25.000.
- Laguna Grande, nº 577-II, 1:25.000.

Servicio Cartográfico del Ejército

- Arenas de San Pedro, nº 15-23, 1:50.000.
- Navalosa, nº 15-22, 1:50.000.
- Bohoyo, nº 14-23, 1:50.000.

Descripción

Iniciamos nuestro gran itinerario por estas tierras de Gredos partiendo de la localidad de Navarredonda de Gredos. Un poco antes de la gasolinera, viniendo de la Venta de Rasquilla, giramos por una carretera a la izquierda que pasa al lado de camping de Navagredos. Un poco más allá, llegamos a un **cruce (km 2,9; altitud 1.467 m; 30T 318869 E – 4467888 N)**. Proseguimos a la izquierda y alcanzamos

el **Campamento Juvenil de Valdeascas (km 4; altitud 1.460 m; 30T 319310 E – 4467072 N)**, donde concluye la carretera.

Seguimos de frente, dirección sur, en principio por una pista que no tardará mucho en convertirse en un camino. Remontaremos por la margen izquierda de la garganta de Valdeascas o del Jabalí, mientras contemplamos las diferentes pozas, remansos, rápidos, toboganes y cascadas. Llegamos a las **Salegas de la Cañada de los Pastores (km 6,8; altitud 1.638 m; 30T 318349 E – 4464923 N)**. Aquí abandonamos la garganta de Valdeascas y nos dirigimos al oeste siguiendo el pequeño vallejo que forma el arroyo de la Cañada de los Pastores hasta que remontamos el **Collado del Charco (km 8,5; altitud 1.834 m; 30T 316751 E – 4464169 N)**. Descendemos un poco hasta llegar a la fuente del Charco y seguimos hacia el norte por Prado Grande, dejando a nuestra derecha la gran dehesa de La Covacha. Cruzamos el arroyo de La Covacha y descendiendo un poco llegaremos a la **confluencia de los arroyos de La Covacha y Conventos, majada de la Regierta (km 10,6; altitud 1.623 m; 30T 315376 E – 4462865 N)**.

Ahora proseguimos hacia el oeste, siguiendo al principio el arroyo de Conventos. Posteriormente abandonamos el lecho del arroyo y ascendemos, también al oeste, hacia un **pequeño collado (km 11,4; altitud 1.702 m; 30T 314612 E – 4462681 N)**. La hoja del IGN El Arenal 578-I lo denomina de Yeguas, pero éste se localiza mucho más arriba, entre Las Piedras del Beso (2.042 m) y La Lanchosa (2.158 m), como refleja la hoja Laguna Grande 577-II. Descendemos un poco y pasamos por las Acebadiillas para remontar por una trocha ganadera, que en la última parte se encuentra muy tomada por los piornos, hasta el **Collado de Pinillo (km 13; altitud 1.779 m; 30T 313043 E – 4462076 N)**. Desde el collado, al oeste, contemplamos toda la carretera que asciende a la Plataforma y, un poco a la izquierda, el refugio del Reguero del Llano. Iniciamos la bajada y llegamos a la **dehesa del Prado de la Casa (km 13,9; altitud 1.621 m; 30T 312038 E – 4461821 N)**.

Del Prado de la Casa tomaremos hacia el sur, remontando la garganta del Prado de la Casa y dejando a nuestra derecha la Cuerda del Facioso, tras la cual se encuentra la mencionada carretera y la propia Plataforma. Pasaremos por los Regajos del Tío Blas, efectuaremos la ascensión de las Hoyas de las Fuentes y alcanzaremos un **pequeño promontorio al norte de Prado Puerto (km 16,4; altitud 1.986 m; 30T 310504 E - 4459971 N)**. Desde aquí divisamos a



Al fondo el Prado las Pozas.

nuestra izquierda el sendero que viene del Puerto de Candeleda, y a nuestra derecha el camino que, por Los Barrerones, se dirige hacia la Laguna Grande. Descendemos a la derecha, es decir, hacia el oeste, para ganar este último camino a la altura del **punto del río de las Pozas (km 17,7; altitud 1.920 m; 30T 309173 E – 4460382 N)**. Ya por el buen camino iniciamos la ascensión y, después de pasar la fuente de los Cavadores, llegaremos a Los Barrerones (**km 19,8; altitud 2.185 m; 30T 307321 E – 4460134 N**). Una vez en Los Barrerones, la vista que se nos presenta de los más importantes picos del Recueno del Almanzor o Circo de Gredos¹ es grandiosa, con el Almanzor, La Galana, el Ameal de Pablo, El Morezón y un largo etcétera, así como la Laguna Grande. Es entonces cuando nos viene a la memoria la poesía que José Somoza (1781-1852) dedicó a la laguna:

¹ Parece ser que el nombre originario fue el de Recueno del Almanzor; la denominación «Circo de Gredos» la impuso Manuel González de Amezúa, siguiendo la terminología pirenaica de circos para estas formaciones geológicas, en las postrimerías del siglo XIX. Camilo José Cela, en su obra *Judíos, moros y cristianos*, cuando enumera los lugares siguiendo las indicaciones del pastor Sebastián Martín, cita al Circo de Gredos como Recueno del Almanzor.

A la laguna de Gredos

Entre escarpadas puntas
de una sierra nevada
sobre otra sierra alzada,
el hondo lago vi,
vi el lago en que sepultas
¡oh Gredos! mil torrentes,
que elevadas pendientes
hunden por siempre en ti.
Ruedan las olas dentro,
la salida buscando,
y en derredor bramando
de su eterna prisión;
pero luego en su centro
cesa el ruido espantoso;
silencio a su agitación.
Tendió el ala en el polo
el viento del desierto
y el lago, al soplo jesto,
es hielo inmóvil ya.
El cardo triste y solo
en su orilla nacido,
sobre él huyendo va.
Densa niebla oscurece
su cumbre, asiento eterno
del trono del invierno
hijo de Septentrión.
Entre ella resplandece
nevado el ventisquero,
vuela en su reverbero
deslumbrando el halcón.
Busca incierto su nido
y del etéreo cielo
la alba nieve del suelo
no acierta a distinguir.
La escarcha el pino erguido
sacude inútilmente
sus ramas tristemente
hace al paso crujir.

El águila despierta
 sobre el césped marchito
 de la roca y su grito
 vaga en la soledad.
 ¡Ay laguna desierta!
 Ese témpano helado
 semeja del malvado
 la insensibilidad.
 La congelación fría
 del corazón humano insano
 del vicio endureció
 luto y melancolía
 cubre el antro insondable
 que en yermo inhabitable
 el tiempo transformó.
 Muro de rocas cerca
 la inaccesible orilla
 do el rayo jamás brilla
 de benéfica luz.
 Jamás allí se acerca
 céfiro, puro y blando
 en sus alas llevando
 esperanza y salud.
 Su estéril aspereza
 venenos da homicidas
 que a las entumecidas
 víboras den vigor.
 Plegue a Naturaleza
 en un temblor horrible
 hundiste. ¡Oh insensible
 páramo del terror!

En Los Barrerones se nos une la Trocha Real² por la que iniciamos la bajada. Pasaremos el arroyo que desciende de los Altos del

² La Trocha Real fue un camino que se construyó hacia 1914 y 1915 para facilitar la entrada del rey Alfonso XIII a su cazadero de Gredos. Partía del pueblo de Candeleda, pasaba a la vertiente Norte por el Puerto de Candeleda, seguía por Navasomera —donde se construyó un refugio para que descansase el monarca—, pasaba por los manantiales de las Pozas, bajaba a Los Barrerones por un collado al norte de los Altos del Morezón, descendía a la Laguna Grande y continuaba por el Gargantón hasta la Portilla del Rey.



Trocha Real.

Morezón y la majada de Adrián, lugar donde acostumbraba a instalar su campamento base González de Amezúa, el pionero de la exploración alpina por estas latitudes, en las expediciones que protagonizó en las postrimerías del siglo XIX y en los comienzos del XX. Posteriormente, llegaremos a la misma orilla de la Laguna Grande, que rodearemos por su derecha hasta llegar al refugio **Elola (km 22,7; altitud 1.970 m; 30T 306201 E – 4458279 N)**.

Este refugio fue inaugurado el 12 de octubre de 1972 y su nombre rinde homenaje a don José Antonio Elola Olaso, primer jefe de las Falanges Juveniles en 1940, delegado nacional del Frente de Juventudes en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, y delegado nacional de Educación Física y Deportes a finales de los cincuenta y durante gran parte de los sesenta.

Variante por la Trocha Real

Una vez que llegamos a Prao Puerto, en lugar de tirar hacia la derecha en dirección al puente del Prado de las Pozas, seguiremos de frente, flanqueando por el oeste la cuerda del Refugio, hasta que alcanzamos el antiguo refugio del Rey. Aquí enlazamos con la Trocha Real,

que desciende por un collado al norte de los Altos del Morezón hacia la majada de Adrián. La ruta de descenso hacia la Laguna Grande, que señala Miguel Ángel Adrados en su mapa excursionista de la Sierra de Gredos, desde un collado entre El Morezón y los Altos del Morezón, a la derecha de la canal de la Mina, no tiene un camino definido.

Si queremos ascender a la cumbre del Morezón, abandonamos la Trocha Real poco después de tomarla en el refugio, en dirección sur, y nos dirigimos río arriba hacia el rellano de Navasomera, desde donde se alcanza la cumbre. Podemos efectuar el descenso por la cuerda del Canto para enlazar de nuevo con la Trocha Real.

Alojamientos

- **Refugio Elola**
Tel. 920 20 75 76.

Los albores del montañismo en la Sierra de Gredos

La primera expedición que se adentró en el Macizo de Gredos con intenciones exploratorias y científicas, y de la que tenemos constancia, fue la realizada por Gregorio Aznar Oropesa, acompañado de habitantes de la comarca. El recorrido comenzó el 5 de agosto de 1834 en la vertiente meridional de la Sierra de Gredos y duró cuatro días. La excursión fue recogida en un pequeño opúsculo firmado por el propio Gregorio Aznar bajo el título *Geología y viaje a la sierra de Gredos por su polo austral*, en 1839.

Durante el siglo XIX, sabemos, por algunos de sus escritos y narraciones, que diferentes personajes se acercaron al interior del Macizo Central de Gredos, sobre todo a la Laguna Grande del Circo de Gredos, como José Somoza, quien testimonió su visita con unos maravillosos versos; José Belmonte Díaz, quien narró la leyenda popular de la bruja de Gredos, o José María Cuadrado, que describió la Laguna Grande como un lago abierto en la cumbre a modo de cráter de un volcán. También la Sierra de Gredos, como otras importantes cadenas montañosas de nuestra Península, fue recorrida por expediciones de botánicos extranjeros,



El Almanzor y el Cuchillar de Ballesteros.

como la de Isern en 1855, Cutande en 1857, Bourgern en 1863, Leresche en 1862 y Levier en 1878.

No obstante, podemos decir que la actividad montañera propiamente dicha en el Macizo de Gredos comienza con las incursiones que, a finales del siglo XIX, realiza una de las figuras más señeras de la historia del montañismo español, Manuel González de Amezúa. Fue uno de los introductores del esquí en nuestro país, fundó una de las primeras sociedades montañeras, el Club Alpino Español (también denominado Twenty Club), a principios del siglo XX, y también fue uno de los máximos impulsores de la constitución en 1922 de la Federación Española de Alpinismo. Sabemos que González de Amezúa, que en total llevó a cabo 14 expediciones a la Sierra de Gredos, se adentró por primera vez en el macizo en agosto de 1898, y llegó hasta la Laguna Grande. En 1899, González de Amezúa volvió dos veces a la sierra, una en junio y otra en septiembre, acompañado de José Ibrán, con quien acometió la primera ascensión de la que se tiene constancia al pico más alto de todo el macizo, el Almanzor. No obstante, parece ser que tanto esta cima como la mayoría de las más importantes ya habían sido escaladas con anterioridad por el cazador de la zona Antolín Blázquez.

Las incursiones invernales no se hacen esperar. Así, el 7 de marzo de 1903, un grupo de montañeros, en el que figuraban los primeros integrantes del Club Alpino Español (Espada, Achúca-



Los Hermanitos, el Perro que Fuma y el Casquerazo.

rro, Ontañón y el propio González de Amezúa), ascendió al Almanzor después de atravesar la helada Laguna Grande. Así relataban su experiencia, señalando el gran placer que suponía «ser los primeros que atravesamos la Laguna de Gredos, completamente helada, y escalar el Almanzor, en medio de una cantidad de nieve y hielo incomparables, en la que tuvimos que imitar los procedimientos de transporte polar, tirando de un pesado trineo donde acomodamos nuestra pesada impedimenta desde la junta de las gargantas, ya cubiertas de nieve, hasta el alto de los Colgadizos, en donde pusimos la débil y reducida tienda que nos cobijó a los cuatro durante tres noches seguidas sobre un calvero húmedo». Ese mismo año, González de Amezúa e Isidoro Blázquez, haciéndose acompañar por el guía de montaña más famoso del Pirineo en aquellos tiempos, Celestín Passet, acometieron la escalada de la mayor parte de los cuchillares que rodean el Circo de Gredos. Al año siguiente, en marzo, de nuevo el infatigable González de Amezúa, esta vez acompañado por Santos Mata y Manolo Oruerta, consiguió ascender al Cuchillar de Ballesteros. González de Amezúa dejó testimonio de sus incursiones por la Sierra de Gredos en varios artículos publicados en el *Anuario del Club Alpino Español*. Por su gran labor en pro de Gredos, a una de las torres de Los Galayos se la denominó Torre Amezúa.

En agosto de 1911, Miguel de Unamuno ascendió a la cima del Almanzor, y lo relató en el capítulo «De vuelta a la cumbre»

del libro *Andanzas y visiones de España*. En 1912, una cordada formada por Castor y José Fernández Zabala, acompañados por el guía Policarpo Muñoz, consiguió ascender al Primer Hermanito. Dos años después, en septiembre de 1914, otra cordada en la que van el ya citado José Fernández Zabala, Alberto Otteli y Antonio Victory—tres miembros distinguidos de la Sociedad Peñalara, que había sido fundada, el año anterior, por el jurista y sociólogo vinculado a la Institución Libre de Enseñanza Constanancio Bernaldo de Quirós—, acompañados del pastor-guía Amiano García, subieron al Ameal de Pablo. En 1915, Fernández Zabala editó la primera guía montañera de la zona, *Guía de Gredos*.

En 1916, Codez, los hermanos Francisco y Miguel Comín, Quezada, Willy Schmid y Antonio Victory, junto al guía Benito Hernández, ascendieron al Gran Galayo y a la Punta de Don Servando.

La escalada propiamente de dificultad en el Macizo de Gredos comienza en la década de los años treinta, de la mano del recién constituido Grupo de Alta Montaña del Peñalara. Así, el 6 de junio de 1932, Teógenes Díaz, Teo, Ángel Tresaco y Guillermo Fuentes lograron escalar el Segundo Hermanito por la cara Oeste. Ese mismo día, Teógenes Díaz, al que llegaron a comparar por sus dotes de escalador con el alemán Anderl Hechmaier, subió en solitario al Tercer Hermanito. Un año más tarde, el 14 de junio de 1933, Teógenes Díaz y Ricardo Rubio, tras subir a la Punta Innominada, consiguieron ascender por la chimenea de la cara Oeste al Torreón de los Galayos. El 10 de junio de 1934, de nuevo Teógenes Díaz, esta vez acompañado de Enrique Herreros, Juan Bautista Mato, Franco Orgaz y Ángel Tresaco, abrió la cara Sur del Torreón. La primera invernal al Torreón la lograron, el 1 de enero de 1948, Antonio Moreno y Ramón Somoza. Asimismo, la primera ascensión en invierno de la cara Norte del Almanzor fue realizada el 19 de febrero de 1958 por Jordi Bardia y Vidal Peiró. A partir de esta escalada se puede decir que comienza la actividad invernal propiamente dicha, que tuvo un gran desarrollo a partir de los años ochenta, cuando se introdujo la técnica de la escalada glacial, desarrollada en Francia e Inglaterra, lo que permitió abrir numerosas cascadas y paredes de hielo (Reviriego Alia, 1993; Feliu Suárez, 1999; Zorrilla Jurado, 2000, y Pérez de Tudela, 2005).